



EL FUTURO NO SE CONSTRUYE CON CÓMPLICES DE LA GRIETA

#UniteContraLaGrieta

Documento de análisis de situación y propuesta / setiembre 2022.

UN TIEMPO DE TRANSICIÓN

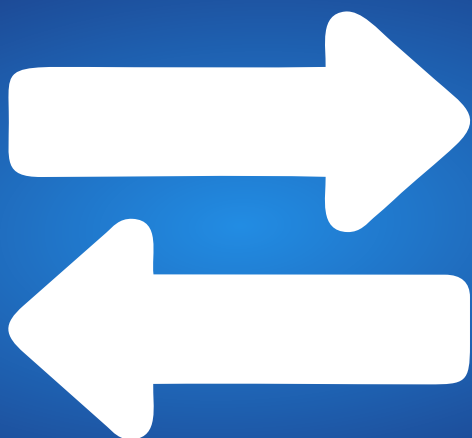
Es un momento crucial. Nos encontramos en un tiempo cuya característica principal es ser la transición entre lo que ya no es más y la incertidumbre sobre lo que sigue.

Asistimos mundialmente a los efectos del desordenamiento del orden internacional, a la crisis de la globalización, que es la de un capitalismo transnacional y financiero sin las regulaciones necesarias, que ha enriquecido exorbitantemente a unos pocos y empobrecido a las mayorías. A los cambios estructurales y tecnológicos que impactan en la organización económica y en el mundo del trabajo, a los problemas del daño al ambiente —que es lo mismo que decir a la humanidad, porque son uno— y de la creciente desigualdad entre regiones, países y al interior de los mismos. Además, y también en consecuencia, a la crisis de la política en tanto cabal representación de una ciudadanía cada vez más descontenta y, con ello, la crisis de la propia democracia. Los vaivenes políticos y la alternancia de gobiernos responden menos a cambios de

signo en la preferencia ideológica que al hartazgo ciudadano. En cierta forma, vivimos en suspenso.

En nuestro país, una sociedad que tuvo que adaptarse como pudo a la situación de pandemia, con sus secuelas en pérdidas humanas, existencias trastocadas y enconos políticos que no perdonaron ni el hambre ni la muerte, parece todavía no estar del todo claro qué resultó de todo aquello. Y un sistema político que se reacomoda al mapa surgido de la confirmación de la bipolaridad que arrojó el referéndum por la **Ley de Urgente Consideración** y que no condujo a ninguna forma visible de disminución de la polarización, más bien lo contrario.

A la mitad del período, el gobierno de coalición tiene señales de agotamiento. Apostó gran parte de las baterías a una ley ómnibus —sentando un pésimo precedente— que presentó como un cambio radical, y ahora no puede exhibir resultados en consonancia.



Falta agenda y proyectos estructurales de peso, que no sea la reforma de la seguridad social, a la que, por lo mismo, se le ha dado mayor centralidad. En la Educación, las propias Autoridades se niegan llamarla reforma. En ese sentido, la mayoría de las medidas son parciales o retoques de las gestiones precedentes, y aún así confirman con ellas el signo ideológico de un gobierno del campo de la derecha, al demostrar a quiénes se privilegia y repercutiendo negativamente de una manera u otra en derechos adquiridos y en el bolsillo de la gente. La fórmula coalicionista pasó rápidamente de la hipótesis de un presidente de la República que articularía cinco partidos a un gobierno de partido sin antecedentes en cuanto a lo minoritario, que estudia si acaso le hará lugar a algún reclamo de sus socios. Como consecuencia, la coalición funciona bien bloqueando, pero no proyectando.

Urge pensar, entonces, en el camino a construir desde el campo de la izquierda. Ubicados en la oposición política frente al modelo del campo de la derecha, las izquierdas tienen la necesidad y la obligación de presentar una alternativa que no se agote en lo meramente reactivo, sino en una agenda concreta y tangible de cambios que impacten favorablemente y directamente en las grandes mayorías. El campo de la izquierda, desde un primer momento de adaptación al impacto de la derrota electoral, se reposicionó con fuerza pero aún se encuentra inmerso en la transición hacia la conformación de una propuesta ordenada, tanto política como comunicacional y programáticamente.

En este contexto, **desde la Unión de Izquierda Republicana (UNIR) nos proponemos el desafío de proyectar futuro.**

2 > **MOVIDO POR IDEAS** no por cálculos electorales



UNIR también recorre su propia transición por la triple coincidencia de los mencionados y común a todos pos pandemia y pos referéndum, a lo que en nuestro caso se añade la pos definitiva instalación, luego de un convulsionado derrotero en el período anterior, en la consolidada lógica de los bloques, integrando por convencimiento el de las izquierdas. Tenemos la necesidad y el deber de relanzar

nuestra fuerza política y contribuir al mismo tiempo con el bloque que conformamos.

Inicialmente conformado como “Batllistas Orejanos” en el Partido Colorado, nuestro grupo se caracterizó por reivindicar la identidad batllista de **Batlle y Ordóñez**, lo que atrajo a ciudadanas y ciudadanos de centro izquierda provenientes de otras fuerzas

políticas, que enriquecieron su base ideológica. La homogeneidad colorada definitivamente sumergida en el campo de la derecha terminó excomulgando al disidente, lo que determinó la escisión del Partido Colorado en setiembre de 2018. A fines de ese año, en conjunto con el Partido Independiente y el movimiento “Navegantes”, conforma “La Alternativa”, efímero intento de tercera vía —aunque de corte progresista— ante la bipolaridad creciente. En marzo de 2019, en forma casi simultánea en que “Batllistas Orejanos” pasó a denominarse **UNIR**, “La Alternativa” fue disuelta por decisión unilateral del Partido Independiente. Ya sin la posibilidad de participar en la elección nacional con una expresión electoral propia (no se tenía lema registrado), el camino disponible, que no fuera el de la autodisolución, era participar en la primera vuelta electoral de octubre bajo un lema ya existente. Clarificado como nunca antes el panorama político-electoral, dividido en dos opciones que reunían cada una a los bloques de la derecha y la izquierda, **UNIR** decide apoyar la candidatura del candidato por el Frente Amplio, Daniel Martínez. Esta decisión se adoptó en el peor escenario electoral de los últimos 15 años para el Frente Amplio y respondió a lo que será una característica fundacional de este grupo: nos mueven las ideas, no los cálculos electorales.

Pese al contexto complejo, **UNIR** se constituyó en una fuerza política de carácter nacional, obteniendo 24.000 votos en octubre de 2019.

Con este importante impulso, en las elecciones departamentales de 2020 **UNIR** obtuvo cuatro cargos de Ediles departamentales (Canelones, Florida, Montevideo y Soriano). **UNIR**, además, se encuentra en puestos de gestión pública como en la Dirección de Turismo de la Intendencia de Montevideo y el Directorio de la Administración de Ferrocarriles del Estado. Desde estos lugares, llevamos a la práctica las ideas que nuestro grupo defiende, reafirmando nuestro compromiso con las de 24.000 personas que pusieron su confianza en nosotros.

Hoy tenemos un nuevo desafío.

Describiendo la coyuntura como lo hicimos, también urge que reflexionemos sobre qué puede aportar **UNIR**, sabiendo que no nos conformamos con ser espectadores, sino que pretendemos ser constructores de un nuevo tiempo.





3 > CONVICCIÓN Y COMPROMISO

Definidos por valores batllistas, sinónimos de progresismo y republicanismo, **UNIR** se proyecta como una fuerza política comprometida con las renovaciones que el país necesita para seguir avanzando en un camino de desarrollo con progreso. Cuando hablamos de republicanismo nos referimos al respeto de la ley y de las instituciones —entendidas como garantías de convivencia, al mismo tiempo que constructores de realidad—, a la protección de los derechos humanos, a la ética y la transparencia en la función pública, a la profundización de la participación ciudadana. Cuando hablamos de progreso entendemos la eliminación progresiva de las viejas y nuevas irritantes formas de desigualdad, privilegios, dogmatismo, abusos, arbitrariedades y explotación. Creemos en una profunda mirada humanista del Estado y con ello la construcción de ciudadanía, indispensable para la plena realización de las personas. De la mano de lo anterior, generar condiciones de desarrollo del país y garantizar la redistribución de la riqueza, pilares de

una gestión política que busque una sociedad más justa y libre. Apostamos por un camino en el que la política vuelva a asumir su responsabilidad colectiva, en donde la herida social de las desigualdades active la acción del Estado, en donde podamos construir más y mejor democracia. Queremos construirlo con una ciudadanía activa, que aporte su mirada, que nos critique cuando nos equivocamos, que haga suyo este proyecto. Porque toda ciudadana y ciudadano que quiera construir futuro, va a tener lugar en **UNIR**: es nuestra convicción y es nuestro compromiso.

Este documento nace de los intercambios entre la dirigencia y la militancia de **UNIR** en todo el país y se establece como hoja de ruta para el trabajo interno, para la afirmación de nuestra visión política y de nuestro lugar de acumulación política, al mismo tiempo que una guía para la acción en los tiempos que vienen. Desarrollamos cómo interpreta **UNIR** la escena política del país a partir de dos situaciones que marcan este tiempo:

Uno, el protagonismo de un tipo de discurso reñido con los valores republicanos, con antecedentes pero que constituye una novedad por el estatus que alcanza en el espacio público y porque es sostenido también por figuras públicas de primer orden. Un discurso que no solo afecta la calidad de la democracia: la pone incluso en peligro.

Dos, la rotación de fuerza política en el gobierno luego del ciclo de tres períodos de gobierno frenteamplista, lo que implica

desafíos para la oposición —entre ella **UNIR** y cuál será su rol en el proceso— que no se reducen a ejercer el contralor sino en lograr con éxito la generación de una nueva propuesta política, nuevos paradigmas y nuevas estrategias de acumulación social-política-electoral.

Expresamos, entonces, las preocupaciones de nuestra fuerza política junto con consideraciones acerca de cómo vamos a ocuparnos de ellas de aquí en más.

4 LO QUE TIENE QUE CAMBIAR

a La política de la polarización

Estamos observando la expansión y profundización de una “política de la polarización” como instrumento de lucha política. Estratégicamente se deja correr y promueve a personas que mantienen discursos de odio y anti política. De esta manera, figuras con ideologías duras pero con talantes más sobrios terminan pareciendo moderadas cuando la realidad es que persiguen un objetivo claro: envenenar el natural debate político, pareciendo impolutos mientras otros hacen el trabajo sucio. No hay posibilidad de permitir esos discursos y no ser cómplice.



Lo que hasta hace un tiempo era un rara avis cuya capacidad de daño podía encapsularse, hoy termina siendo componente central en el diálogo y relacionamiento político. Quienes introdujeron este discurso advirtieron que confrontar de esta manera ahorra gran parte de las explicaciones y justificaciones necesarias de otras medidas ocultas tras fuegos de artificio para, además, sumar un nuevo público desencantado con la forma más tradicional de hacer política. Terminó siendo una práctica sistemática. Advertimos con preocupación que hay francotiradores legitimados que a cara descubierta, sin empaño alguno, utilizan las herramientas de la democracia conspirando contra ella: peor que no incluir al otro, lo anulan, lo deshumanizan. La descalificación es ad hominem y por mil

falacias más. Se lincha, se escracha. Es un discurso autoritario que se impone paradójicamente levantando la bandera de la libertad de expresión, mientras que busca denostar a individuos e instituciones que han sido pilares de todo régimen de democracia y libertad, como la prensa o el sistema judicial.

Discurso de odio hubo y hay en todos los partidos. Pero no con iguales responsabilidades. En la coalición de las derechas la extensión es mayor, se ejerce como método y es mantenido por figuras de relevancia política e institucional, no solamente por aquellos que en forma más o menos anónima actúan en las redes sociales. Estamos hablando de ministros y legisladores. Claro, hay un incentivo no menor: mantenerse en el poder.

El discurso de odio es tan peligroso como el rumor de la corrida bancaria. La democracia es una planta que se riega todos los días y necesita de todos los actores, especialmente aquellos que por sus responsabilidades y exposición tienen la primera obligación. Lo que tanto costó construir, puede deshacerse rápidamente: como sucede en la corrida bancaria y las instituciones financieras, la confianza puede desvanecerse y la caída es inevitable. Por eso, quienes se sienten demócratas y republicanos, quienes creen necesario recorrer la vida ciudadana y política con esos valores, saben que se deben aportar granitos de arena en el fortalecimiento de la institucionalidad, para robustecer la forma democrática de convivencia y de sociedad.

La reciente convocatoria a una reunión de los presidentes de Partido es sin duda una muy buena señal pero también, es necesario advertir que hay mucho más para hacer y evitar para que logremos impedir que la próxima elección se convierta en una especie de “batalla final” al mejor estilo de *Juego de Tronos*, que es a lo que por momentos parecemos estar dirigiéndonos.

La piedra del encierro

Sería un gravísimo error deducir linealmente de la extrema paridad en la votación del referéndum de marzo —un resultado que parecería simétrico con el de la segunda vuelta electoral en noviembre de 2019— que estamos muy cerca de un nuevo triunfo del Frente Amplio en las próximas elecciones nacionales.

El triunfo del Frente Amplio en 2004 cambió al Uruguay. En realidad los cambios le precedían y su imposición en los comicios fue también una consecuencia de aquellos. Suponer que para desalojarlo del gobierno alcanzaría con una propuesta de tipo restauracionista fue el segundo error de los partidos tradicionales. El primero fue creer que el pueblo votó, en el sentido que lo había hecho, por estúpido. Menospreciaron el sentir de la gente. No podemos cometer el mismo error.

Con el tiempo y algo de ingenio, la oposición encontró un formato de oferta electoral con características en parte novedosas y fueron

ayudados en la coyuntura por el desgaste natural de cualquier gestión, así como por los errores del gobierno frenteamplista. Pero no habría existido la posibilidad de disputar el poder sin que la oposición entendiera la necesidad de presentarse como la representación de un necesario cambio, aunque en su caso pudiera ser —como comprobamos después— más efecto cosmético que realidad. Un deja vú de sus triunfos anteriores no era opción.

Después de un primer gobierno del Frente Amplio que desplegó una extensa batería de políticas públicas y de reformas progresistas, parangonable por lo mismo exclusivamente a la de los gobiernos batllistas de principios del siglo XX, se produjo un gradual agotamiento de aquella agenda. Al mismo tiempo, el Frente Amplio pareció encerrarse en sí mismo mostrando la peor cara al confrontar con sectores sociales y movimientos ciudadanos que planteaban sus naturales críticas y reclamos. La mano manipuladora de la oposición no explicaba todo. Errores de gestión y el apartamiento de algunos principios ideológicos y éticos caros para las izquierdas, terminaron por

generar un combo fatal. Nos preocupa que no se termine de aprender de aquellos errores y no se comprenda qué necesita este nuevo tiempo. Se precisa un planteo renovado del bloque de las izquierdas: nuevos paradigmas, nuevos proyectos, nuevas alianzas, nuevos elencos. No se puede tropezar con la misma piedra. Tengamos presente que la estrategia de ampliar las bases de la convocatoria —social, política e ideológicamente— fue inherente a la propia construcción de la izquierda. La misma se expresó incluso con denominaciones (Frente Amplio – Encuentro Progresista – Nueva Mayoría) para la presentación electoral, pero esencialmente fue un proceso de acumulación, inclusivo de la diversidad de las izquierdas y el progresismo y canalizando distintas sensibilidades, al servicio de un proyecto de largo plazo.

**En criollo, no es sólo ganar,
no es ganar por un voto:
es mucho más.**

5 > PUENTES EN LUGAR DE GRIETA

Nuestra propuesta:

tender puentes y enfrentar el discurso de odio.

a > ¿Por qué tender puentes?

Consideramos que el Frente Amplio no tiene que apelar únicamente al frenteamplista convencido, porque se cierra a la incorporación de visiones, inquietudes y referentes en áreas diversas a un proyecto progresista. Pero, además, la experiencia del “voto 50” demostró la importancia de alcanzar mayorías y alianzas más amplias para gobernar. Como la más importante fuerza opositora, sería bueno que el Frente Amplio tuviera muy presente su responsabilidad para dar el puntapié en la generación de ese tipo de política de alianzas con sectores políticos y sociales que no siendo frenteamplistas, se sienten de izquierda o progresistas. O incluso, con aquellos con los que no definiéndose expresamente como tales se pueda converger en acuerdos de políticas públicas. Creemos que se deben generar alianzas amplias con quienes honestamente pretenden lo mejor para el país sin importar el cálculo político-electoral.

Pretendemos que se comience cuanto antes con un trabajo de convocatoria y estamos, a su vez, dispuestos a convocar y sumar en esa línea.



b > Ser radicales contra la grieta

Existe el riesgo real de que la polarización se cronifique. Hay quienes la ejercen. Hay quienes intentan adaptarse, con el objetivo de existir. Hay quienes la capitalizan. Nosotros no comulgamos ni con una cosa ni con la otra.

No aceptamos esa realidad, queremos cambiarla.

Quizá sea el camino más difícil pero creemos firmemente que es lo que hay que hacer, sin importar el costo que tenga para nosotros. Lo más fácil siempre va a ser plegarse y conseguir algún efímero logro político: nunca fue nuestro estilo, siempre elegimos el camino más difícil y en esta ocasión, no va a ser diferente.

Sentimos que es fundamental la existencia de un sector que sea frontal en denunciar que hay discursos que contribuyen a generar una grieta, una brecha en la sociedad. La palabra que elijamos para denominar el fenómeno es lo menos importante, no hay quien no sepa que vamos en esa dirección.

Por supuesto que no todo es grieta, no hay que confundir. La diversidad de convicciones

y creencias no es grieta; la contraposición de puntos de vista no es grieta; el conflicto de intereses no es grieta; la crítica, los reclamos, la defensa de los derechos, las reivindicaciones, no son grieta.

La grieta es el discurso de odio que acusa a todas las anteriores de amenaza, agentes del caos, disolventes sociales, ideologías foráneas, antipatria. Vamos a ser firmes en impedir que se siga profundizando esa grieta, vamos a pararnos frente a esos discursos provengan de donde provengan. Desde la radicalidad, que nada tiene que ver con el extremismo, sino con ir a la raíz. Un planteo radical es el que va a la profundidad del problema y lejos de encontrar una respuesta en el extremismo, la encuentra en la modera-

ción. Somos consecuentes con la línea de coherencia histórica que nos trajo hasta aquí. Se necesitan cortafuegos. Y trabajaremos para encontrarlos.

Entre otras cosas, una es clave para nosotros: tener auténtica independencia política. No supone dejar de compartir responsabilidades, como **UNIR** comparte con el FA en el gobierno nacional y en gobiernos departamentales. Por algo estamos proponiendo una política amplia de alianzas. Son cosas distintas. Se trata de mantener la independencia que **UNIR** tiene. Sin esa independencia es muy difícil pararse como queremos pararnos, por lo que es una piedra angular para seguir manifestando lo que pensamos y sentimos.

NI
UN PASO MÁS HACIA LA
GRIETA



6 ACCIONES

a) Tender puentes: ampliar la base de alianzas

Reuniones con referentes políticos y sociales y organizaciones de la sociedad civil con los que acordar las formas de trabajar para la construcción de espacios que su vez le den forma y fortaleza al futuro bloque de las izquierdas que proyectamos y renovar la propuesta programática, más allá de su traducción en una propuesta electoral.

b) Tender puentes: cortafuegos contra la grieta

Sumar voluntades en torno a la idea de superar la grieta, desde una perspectiva republicana. Para eso, realizar:

- i) Ciclos de entrevistas y charlas con referentes políticos que se comprometan con este paradigma de hacer política y con el encuentro de coincidencias.
- ii) Campaña **#UniteContraLaGrieta**. Campaña de convocatoria pública en general a evitar todas aquellas actitudes y expresiones que generen la reproducción de la violencia y agravio hacia el otro y a mantener una conducta proactiva de una sana argumentación en el debate de ideas.

c) Correr la voz

La comunicación es clave para difundir, concientizar y conseguir inspirar sobre nuestra propuesta y para animar el acercamiento de ciudadanos y ciudadanas que se comprometan y aporten en ese camino. Ello implica la reestructuración del plan de comunicación de **UNIR**, lo que comprende:

- Lanzamiento de página web, concebida tanto para la difusión de contenidos como para generar debate de ideas, con propuestas de discusión periódica de temas relevantes para la política del país, abierta a la ciudadanía.
- Renovación de redes sociales virtuales.
- Reedición de encuentros presenciales abiertos al diálogo y el debate ciudadano (las “mateadas” de **UNIR**).
- Gira a partir de setiembre por todo el país.





UNIR
UNIÓN DE IZQUIERDA REPUBLICANA

